



AÑO III - NUM. V

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

MAYO DE 1956

El Sello del Espíritu

En un memorable Pentecostés se cumplió la promesa que Cristo hizo a sus discípulos de enviarles otro Consolador; y las consecuencias del cumplimiento de esta promesa fué el nacimiento de la Iglesia Cristiana, pues el libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice, después de referirse al interesante sermón del Apóstol San Pedro, que **"Dios añadía cada día a la Iglesia a los que habían de ser salvos"**, o como diríamos nosotros, a los que se habían convertido. Y desde entonces la Iglesia de Cristo ha sido el conducto mediante el cual ha obrado el Espíritu Santo; y el progreso de la Iglesia lo dirá la medida del Espíritu que la llene.

El poco espacio de que disponemos nos impide decir cuanto quisiéramos acerca de su obra en nosotros. Solo, pues, vamos a decir unas palabras sobre el sello del Espíritu Santo. San Pablo nos dice: **"No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención"**. Porque, en efecto, en nuestro bautismo fuimos sellados con el sello del Espíritu San-

to. En nuestra Confirmación fué ratificada esta selladura, o marca. ¿Pero la conservamos todavía? . . . ¿Sí? Entonces llevadla en vuestros corazones y en vuestras frentes, porque esa señal del Espíritu es para guarda y santa preservación.

El hombre de acomodada posición, cuando se ausenta, deja todos sus bienes en una caja bien sellada, con objeto de tenerlo todo seguro hasta su regreso. Los miembros de la Iglesia de Cristo son las joyas preciosas de Dios, compradas a un precio infinito. ¡La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo! El Maestro se ha ausentado por un corto tiempo; pero vendrá otra vez, y tomará de nuevo posesión de toda su valiosa propiedad; porque teniendo este sello en nuestras frentes y en nuestras almas **"El Señor conoce a los que son suyos"**. De modo que el sello del Espíritu nos habla de una unión sellada y de una seguridad sellada.

Hagamos todo lo posible por no perder esa unión y por no romper esa seguridad.

F. C.

VEN ESPIRITU SANTO; LLENA LOS CORAZONES
DE TUS FIELES; Y ENCIENDE
EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR.



**MENSAJE
DEL
SR. OBISPO**

Esta edición de "CREDO" va a llegar a sus manos pocos días después de cumplirse mi quinto aniversario de mi consagración como su Obispo. Quiero, pues, aprovechar esta efemérides para expresar mi sincero agradecimiento a todo el clero y fieles de nuestra amada Diócesis por las expresiones de aprecio y benevolencia que durante los pasados cinco años he recibido de ustedes.

El Obispo es consagrado para servir de Pastor a todos los de su Diócesis; visitar las Congregaciones; predicarles; administrar los Sacramentos de Confirmación, la Sagrada Comunión, las Sagradas Ordenes y también consultarles sobre cómo hallar los medios más aptos para extender cada vez más las buenas Nuevas del Evangelio. Haciendo ese mi trabajo de Obispo, ustedes han ido conjuntamente entrándose más y más en mi corazón; y confiado en vuestras oraciones iremos, como familia que somos en Jesús, seguir creciendo en su servicio.

Quiero que sepan que les amo mucho en Nuestro Señor Jesucristo. Que El les bendiga y fortalezca.

Fielmente suyo

+ A. ERVINE SWIFT, S.T.D.

ORACION POR NUESTRO SR. OBISPO

Oh Dios, Pastor y Regidor de todos tus fieles; mira, en tu gran misericordia, sobre tu siervo, nuestro Obispo Diocesano Alberto Ervine Swift, a quien has escogido para regir esta Diócesis. Guíale, defiéndele, aliéntale y santifícale continuamente, te suplicamos. Y concédele, por tu favor, que de tal modo progrese en palabra y buen ejemplo, que con los fieles que le has encomendado, pueda alcanzar la vida eterna, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

A LA MADRE

Grande es la tierra, grandes los mares
grande es el disco del rubio sol,
grande el espacio del Firmamento,
grandes los Cielos que Dios creo...
¡Pero es más grande, madre querida,
más espacioso tu corazón!
Si en ese Océano fuera yo perla,
si de tu Cielo estrella y florón,
si blanca rosa de tus pensiles,
si en tus vergeles un ruiñeñor...
¡Cómo cantara, madre querida
las glorias de ese tu corazón!



*La Oración
de una
Madre*

Oh Padre poderoso, hazme digna de mi dignidad de madre a los ojos de mi hijo. Haz que nunca le falte cuando, por los problemas difíciles y desalentadores de la vida, se sienta confuso y abatido. Ayúdame a comunicarle luz y aliento para que pueda escoger lo que es bello y bueno a tus ojos. Sobre todo dame valor para inculcar en él una viva y profunda fe en Ti, a fin de que acuda a Ti en oración, cuantas veces necesite la ayuda y guía que Tú solo puedes dar. Bendícele, Señor, guárdale siempre ante tu presencia y condúcele por fin a tu reino celestial... ¡Señor, oye mi oración! Te lo pido por tu único Hijo, Nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

BENDITA MADRE

Bendita Madre,
Bendita Mujer,
el Cielo te llama,
no debes temer...
Gracia has hallado
delante de Dios;
de tí nacerá
Jesús, el Señor.
Salve, Madre angelical,
Cristo engrandece tu alma,
Santa Mujer.
Salve, Madre virginal,
Salve, muy favorecida,
Santa Mujer.
Sierva escogida
del sumo Señor;
salve, Santa Madre
del Hijo de Dios.
Oye gozosa
la salutación
Llena de Gracia
por el Dios de amor.
Virgen María,
sagrada mansión
del Verbo hecho carne
por darnos perdón.
Oye, Señora,
el himno de amor
de estos tus hijos
y ruega por nos.



L. A.



M A R T A Y M A R I A

“Marta, Marta tú te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas, y a la verdad que una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte.

Acabamos de pasar por la estación de la Cuaresma, y en este tiempo todos tratamos de dedicar más tiempo a nuestra religión. Pero qué lástima que no tratemos de dedicar siempre más tiempo a nuestra religión.

¡Cuántas veces invitamos a una señora a venir a un Servicio de la Iglesia, o a una reunión de la Sociedad de Damas y nos dice: “Oh, no puedo, pues, tengo que preparar el almuerzo, o hacer la comida, tengo que fregar, tengo que ir de tiendas, no tengo tiempo! . . . En cierta manera esto parece indicar que no creemos que las cosas de nuestra religión tienen importancia. Pero como dijo nuestro Señor, “no sabemos lo que hacemos”. Quiera el Señor que despertemos al verdadero valor de nuestra religión, y que no nos dejemos dominar por el celo de nuestra casa.

Y esta situación no es nueva, pues existe desde el tiempo de nuestro Señor, y lo encontramos demostrado en la discusión entre Marta y María. La mayor parte de nosotros representamos a Marta, afanosas en las cosas de esta vida y a veces criticando y molestándonos con las Marías que se han dado cuenta de que gran cosa es el estar sentados y escuchar a los pies de Jesús. ¡Cuántos problemas y motivos de descontento no se resolverían con la tranquilidad de un rato en la Iglesia, o un rato en la reunión, departiendo con otras señoras amigas y quizás discutiendo algún plan de ayudar el trabajo de la Iglesia.

Todo se puede hacer si hacemos el propósito. Vamos a ver si organizamos las actividades del hogar para tener ese rato, para sentarnos a los pies de Jesús como María.

Vamos a discutir este gran problema en nuestra próxima reunión a ver qué podemos hacer. Algunas de las cosas que podemos hacer:

1—Después de despachar el resto de la familia por la mañana, al trabajo o a la escuela, dedicar 15 minutos a leer la Oración Matutina con uno o dos de los salmos del día.

2—Arreglar las cosas de manera que podamos asistir a una Misa el domingo y por lo menos una o dos veces al mes tratar de oír un sermón. Muchas veces el sermón trae una contestación directa a algún problema nuestro. Tratemos de asistir al Servicio Vespertino, que hay por lo menos una vez en la semana. Es agradable salir un rato por la noche, ¿qué mejor sitio para ir que en casa de nuestro Padre Celestial?

3—Y cuando llega el día de la reunión de las damas dejemos algo, o adelantemos nuestro trabajo de la casa, de manera que tengamos tiempo para esa reunión.

La parte mejor de esta vida es la parte que pasamos a los pies de Jesús como María.

EDNA DE VILLAFANE

LA FE

Diariamente oímos a muchas personas decir que tienen fe, mucha fe. Sin embargo, muchas de estas personas no podrían darnos una definición categórica de una palabra tan pequeña y que tantos alcances espirituales tiene para nuestra vida. Fe, según el diccionario castellano, es la primera de las virtudes teologales. Todos sabemos que tres son las principales virtudes teologales. La primera es Fe; luego le siguen la Esperanza y la Caridad.

El Dr. Simpson, definiendo la Fe, dice que ésta es el ascenso que el entendimiento presta a alguna verdad. Esta nos ayuda no solo a creer las grandes doctrinas de la religión cristiana; sino a aceptarlas y abrazarlas con el corazón y los afectos.

Mucho se puede decir definiendo esa gran virtud. No obstante, la definición más grande de ella nos la da el gran Apóstol de los Gentiles, San Pablo, cuando en Hebreos 11: 1 nos dice: Es pues la Fe la SUSTANCIA de las cosas que se esperan y la DEMOSTRACION de las cosas que no se ven. Es decir; ella es la esencia de las cosas que deseamos, ella la realidad tangible de nuestros anhelos y nuestras ansias.

(Continúa en la página 4)

➡ Nuestra revista **CREDO**, no tiene fines pecuniarios; es sostenida con dádivas de sus lectores y amigos. Los donativos y noticias envíense a Mrs. Edna H. de Villafañe, Box 52 - E. Roosevelt, Hato Rey, P. R.

Las colaboraciones, envíense al Rev. L. Alvarez - Box 1902, Ponce, P. R.

(Viene de la página 3)

La Fe nos permite creer y aceptar las cosas Divinas aún sin comprenderlas. Por ella creemos en la existencia y eternidad de Dios. Ella nos ayuda a aceptar el misterio de la Trinidad, el misterio de la Encarnación de Jesucristo, el misterio de la Eucaristía y todos esos grandes misterios que Dios guarda en sus sagrados Arcanos y nos revela mediante su Palabra Santa. La Fe cimenta nuestras convicciones cristianas y cuando oramos, ella nos ayuda a creer que nuestro Dios es un Dios capaz de contestar nuestras plegarias; cuando clamamos a El con todas las fuerzas de nuestro espíritu y con toda la humildad de nuestro corazón.

La Fe ayudó a muchos cristianos a ir al sacrificio y al martirio con valor y resignación incomparables. Así debe ser nuestra fe: sencilla e inquebrantable.

ALEJANDRO MORALES

Parroquia de La Encarnación

PLACEMES

Con este número CREDO cumple un año de su restablecimiento. Bendecimos y alabamos a Dios por ello. Agradecemos a cuantos han cooperado con su pluma o nos han alentado a seguir adelante. Pedimos nuevamente a todos la cooperación de todas las plumas y de todos los bolsillos.

Amor con amor se paga. Amigo, te interesa "CREDO"? Pues intéresate tu también por "CREDO".



HOSPITAL "SAN LUCAS"
PONCE, P. R.
ESCUELA DE ENFERMERAS
PARA JOVENES PUERTORRIQUEÑAS

BUSQUE SU IGLESIA EN BROOKLYN

(Servicios en Español)

"Iglesia de la Sagrada Familia"

415 Atlantic Ave. - Entre Bond y Nevins Sts.

Domingos - Misas a las 9 y 11 A. M.

Miércoles - Oficio devocional por la noche.

Tel. - Iglesia: UL 8-1785.

Tel. - Rectoría:

MA 4-0083 - Padre Reus-García.

MA 4-0022 - Padre Bover.

¡PARA LO QUE TIENES TIEMPO! . . .

Tienes tiempo para sentarte y leer los periódicos, una hora, o más cada día, pero no tienes tiempo para leer la Biblia.

Tienes tiempo para asistir a un concierto o conferencia sobre un tema profano, pero no para asistir a una sociedad de la Iglesia, o a la Casa de Oración.

Tienes tiempo para hablar en cuanto a todas las noticias del día, ya sean del país, o del extranjero, pero no para hablar de Cristo, o su amor a tus prójimos.

Tienes tiempo de lavar y barrer para dejar tu casa limpia, pero no de orar a Dios para pedirle que limpie tu corazón.

Tienes tiempo para emplear días, semanas, meses y años en un negocio transitorio, perecedero, pero no para ocuparte en los negocios de salvación que son eternos.

Tienes la energía de toda una vida para dedicarla al servicio del yo y del mundo, pero no tienes tiempo para dedicarla al servicio de Dios.



IMPRENTA FORTUÑO
SOL 58
PONCE, PUERTO RICO